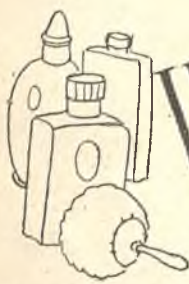


1^a



Haced todos los movimientos sentadas delante del espejo, con los codos bien apoyados sobre el tocador, a fin de que no os cause ninguna fatiga. Mojad los dedos en la crema y embadurnaros el rostro y cuello con ella.

La altura del tocador debe ser tal que vuestras manos no queden demasiado bajas, es decir: que teniendo derecha la cabeza y los codos reposando sobre la mesa tocador, los maxilares deben descansar sobre las palmas de las manos. Para que el masaje sea perfecto debe evitarse todo crispamiento en los músculos faciales



HE AQUÍ UN METODO SENCILLO PARA

5^o



El sol fuerte y la risa acarrean a los rostros aun jóvenes la desastrosa opata de gallo. Combatidla practicando este movimiento, pero no olvidéis que los ojos no se deben tocar nunca. Con los índices de vuestras manos, resbalad lentamente y con extrema suavidad desde la extremidad de los ojos hasta la sien (cinco veces solamente)

6^o



Vuestra frente o triángulo no lo olvidéis. Ella es la que frecuentemente descubre la edad oculta de mujeres cuyo rostro no tiene ninguna otra señal de ajamiento. Con el índice y el mayor de cada mano frotad suavemente las arrugas que notéis, subiendo desde las cejas hasta la raíz del pelo.

Nunca se puede, ni aun con la peor luz y el peor tiempo, disimular un maquillaje mal hecho, ni un colorido mal escogido. Y mucho menos puede disimularse en esta época del año, en que el sol radiante no disimula los defectos.

Un lápiz de labios de un tono demasiado escarlata con una chaqueta de color ladrillo harán siempre un feo contraste, así como las uñas de color coral con un traje rosa pálido. Pequeñas equivocaciones, si queréis, pero que pueden dar al traste con vuestra elegancia, ya que ellas son precisamente las que distinguen a una mujer cuidadosa de la que no lo es.

En estos tiempos con más razón que nunca, dados los precios de las cosas, debemos tener extremado cuidado al escoger los productos de tocador que vamos a usar, para evitar el tener que comprar otros por no haber sabido acertar en la elección. Pensad bien lo que queréis y con lo que ha de armonizar; después, una vez en la tienda, ensayad los colores, tanto a la luz natural como a la artificial, y no debéis aceptarlo si no encaja exactamente en vuestro gusto.

Si tenéis orden al planear vuestros trajes, el trabajo no será mucho; pero si poseéis toda la gama de los colores en vuestros armarios, vuestra labor será más ardua. Aparte de todo esto, nunca se conseguirá ser una mujer elegante con este desbarajuste de colores. Poned orden y saldréis ganando por todos los estilos. Primero escoged lo mejor de vuestra ropa y los accesorios que han de acompañarla: zapatos, bolsos, cinturones, blusas, etc. ¿Qué os queda?, ¿qué os falta?, ¿cómo puede utilizarse lo que os ha sobrado para poderlo armonizar con el grupo central? Pongamos, por ejemplo, que tenéis un traje negro en buen estado, pero un abrigo azul marino, zapatos azules y un bolso negro; el remedio es bien fácil; teñid el abrigo de negro para que vaya con el traje. Los zapatos podéis teñirlos vosotras mismas; es cosa sencilla. Ahora vuestro fondo de armario se va ordenando. ¿Véis cómo es fácil?

Escoged el tono básico que más os favorezca: marrón, azul marino o negro, y con un poco de gracia, podéis fácilmente ir acoplando todo lo demás. La siguiente lista os servirá de orientación.

L A R M O N Í A D E